habia ordenado que se elevara á 9000. Que las fuerzas del litoral (Antofagasta y resto del desierto de Atacama) se habian aumentado considerablemente con el trasporte de muchos chilenos que residian en la costa del Perú, y que el número total no bajaria de 6000 plazas (1). »

(1) *Senado de Chile* – Acta de la Sesion secreta extraordinaria del 2 de Abril 1879.

VI

OPERACIONES Y COMBATES NAVALES

RESÚMEN

Desígnios de Chile de apoderarse del desierto peruano de Tarapacá. – Iquique. – Los chilenos no se atreven á ocuparlo, si bien dispusieran de fuerzas mucho mayores. – Bloqueo desde lejos. – El Perú se prepara, como puede, á la defensa: Chile quisiera y no sabe impedirselo. – Qué hiciera la escuadra de Chile desde el 5 de Abril hasta la mitad de Mayo. – Hace rumbo hácia el Callao. – La escuadra peruana se dirige á Arica, luego á Iquique. – Combate entre el *Huascar* y la *Esmeralda*. – La *Independencia* persigue á la *Covadonga*. – Naufragio de la *Independencia* y barbarie chilena. – Averías causadas à la *Covadonga*. – La fanfarronería chilena canta victoria. – Héroes de nuevo cuño. – El *Huascar* queda solo contra los blindados chilenos. – Su gloriosa campaña. – Se hace temible á las naves chilenas que le hacen cortejo á distancia. – Inactividad del ejército chileno. – Descontento del pueblo chileno por la lentitud de las operaciones bélicas. – La escuadra chilena abandona Iquique. – Insuficiencia de los marinos chilenos. – Como habrian podido triunfar mucho ántes. – El *Huascar* cae en la red de la

escuadra chilena. – Último combate del *Leon del Pacífico*. – Heroismo de *Miguel Grau*. – Fanfarronadas chilenas y pruebas oficiales *de que el Huascar no se rindió*.

HILE aspiraba á la conquista: verdad innegable, que en los capítulos anteriores se nos ha presentado como una consecuencia de su conducta durante largo tiempo, hasta el momento en que tomó resueltamente las armas contra sus vecinas, las Repúblicas del Perú y Bolivia; y que los hechos posteriores prueban hasta la evidencia.

Ultimada sin disparar un tiro la conquista del desierto de Atacama, con la injustificable invasion de Febrero, si Chile hubiera limitado á ella sus aspiraciones, le habria bastado aferrarse mas que nunca á su supuesto derecho de reivindicacion y esperar el curso de los acontecimientos; puesto que sabia perfectamente que no podia temer de Bolivia mas que una guerra de palabras, que habria acabado como siempre á su favor, en el terreno diplomático; y que aunque á Bolivia se hubiese asociado el Perú, como era muy probable, no le hubiera sido dificil traer los adversarios á una conciliacion, despues de haberlos fatigado con una guerra defensiva, de cuyo buen resultado no podia dudar.

Casi inatacable por la parte de tierra, por su conformacion topográfica, tanto en sus confines con Bolivia, cuanto en los del Perú sobre el Loa, el desierto de Atacama solo hubiese exigido una séria defensa contra un ataque sobre sus playas, de la parte del mar. Pero, ademas de que hubiese costado pocos gastos y poca fatiga el completar la fortificacion natural de los raros puntos de posible arribo de la misma, por sí mismos dificilísimos en una costa generalmente alta y cortada á pico sobre el mar, Chile poseia una flota bastante fuerte para impedir

sin gran esfuerzo toda tentativa de este género, aun en el remoto caso de que el Perú hubiese podido aumentar de uno ó dos buques su escasa y débil escuadra.

Sin embargo Chile no pensaba en modo alguno detenerse allí. El desierto de Atacama no satisfacia mas que una pequeña parte de sus aspiraciones, las cuales, como sabemos, se extendian principalmente al limítrofe desierto de Tarapacá perteneciente al Perú: y, como hemos visto mas arriba, urgia á Chile aprovecharse de la ocasion propicia que ponia el Perú casi á su merced – ó sea de las anormales condiciones de este último, que lo hacian por el momento muy inferior á él en la lucha – tanto para satisfacer completamente sus planes de conquista, cuanto para establecer con un golpe decisivo su propia preponderancia sobre los Estados vecinos, y dar rienda suelta al torrente por tanto tiempo contenido de odios y envidias contra la República Reina del Pacífico.

Se hallaba de consiguiente en los designios de Chile, si bien poco conformes con la parte de víctima y de provocado que pretendia representar á los ojos del mundo, tomar la iniciativa en las hostilidades en su guerra con el Perú, así como la tomára sin pretexto plausible en la declaracion de guerra, y apoderarse del codiciado desierto de Tarapacá, con la ocupacion de Iquique, que era su principal centro. Y que este y no otro fuese el primer pensamiento del Gobierno chileno, lo prueba de una manera inequívoca, ademas de la asercion del historiador oficioso *Barros-Arana*, la formal declaracion que el Ministro de Relaciones Exteriores hacia al Senado chileno, cuando, al pedirle el 2 de Abril la autorizacion para declarar la guerra al Perú, concluia su relacion sobre el estado de las fuerzas armadas de la República, asegurando que: « El Señor Saavedra (Ministro dé la Guerra que habia regresado dias ántes de Antofagasta) habia dicho, á su llegada, que todo estaba preparado para un ataque;

pero que esto no obstaria para hacer salir mas fuerza á los puertos del Norte, con el fin de tenerlas listas para marchar al teatro de la guerra (1). »

Efectivamente, satisfecho como estaba Chile de los fútiles pretextos que para su justificacion echaba en la balanza de la conciencia pública, y una vez que no se hacía ningun escrúpulo de emprender resueltamente la conquista, la inmediata ocupacion de Iquique era la consecuencia mas lógica de la línea de conducta que se habia trazado. Y ciertamente, semejante empresa no se le podia presentar mas fácil y segura, si el valor de sus soldados hubiera sido igual á la audacia de sus diplomáticos.

Sin fortificaciones de ningun género, y sin ninguna probabilidad de recibir socorros á tiempo de la lejana Lima, Iquique no se hallaba defendido al principio de la guerra, el 5 de Abril, mas que por una pequeña division de 3000 hombres escasamente.

Este era el único obstáculo que Chile hubiese tenido que vencer para apoderarse del desierto de Tarapacá, de aquella inagotable fuente de riqueza, al rededor de la cual se agitaron, se agitan y se agitaran siempre las mas ardientes aspiraciones chilenas; y como hémos visto, para triunfar de tan insignificante obstáculo, Chile tenia á su disposicion 6000 soldados por lo ménos en la próxima Antofagasta, sin contar la fuerte reserva de otros 7000 en Valparaiso, y toda una escuadra compuesta de dos blindados poderosos y de cinco buques de madera con 48 cañones de grueso y pequeño calibre, ya en movimiento en la rada misma de Antofagasta, donde desde algun tiempo estaba esperando las órdenes para el ataque.

Iquique, hemos dicho, se encontraba en la imposibilidad de ser socorrido prontamente por la Capital. Esto era un hecho evidente, que el Gabinete de Santiago conocia perfectamente

(1) *Senado de Chile* - Acta de la Sesion secreta del 2 de Abril 1879.

por telégramas de su Representante en Lima, el cual le hacia saber á última hora: que la escuadra del Perú *continuaba en la misma situacion de los dias anteriores en el puerto del Callao*, es decir, reparandose en cuanto posible; y por esto, en la imposibilidad de darse á la mar ántes que dichas reparaciones fuesen ultimadas; imposibilidad que para los dos únicos buques blindados *Huascar* é *Independencia*, se prolongó mes y medio mas, hasta mediados de Mayo. Solamente pudieron zarpar el 7 de Abril los dos débiles barcos de madera *Union* y *Pilcomayo*, que no es necesario recordar, eran verdaderos pigmeos al lado de uno solo de los poderosos blindados chilenos, y de consiguiente incapaces de prestar socorro de ningun genero á Iquique, sea directamente, sea de una manera indirecta escoltando un trasporte de tropas, que no hubieran podido defender en el caso de encontrarse con la escuadra enemiga. Tampoco habia que pensar en enviar dichos socorros por tierra, por la enorme distancia, y de consiguiente, por el mucho tiempo que hubiera sido necesario.

Iquique, repetimos, no podia oponer mas que escasamente sus 3000 hombres de guarnicion, contra toda la relativamente formidable potencia militar de Chile; y sin embargo éste ni siquiera intentó apoderarse de él, á pesar de que, como hemos visto, no le faltase el deseo, y de que tuviese ya todo preparado cerca de Iquique, escuadra y tropas, aun ántes de declarar la guerra al Perú; declaracion que hizo él mismo, no en un momento en que se viera obligado por circunstancias independientes de su voluntad, sino cuando se creyó suficientemente preparado para tomar la ofensiva de la manera mas ventajosa para sus intereses.

Todavia mas: Iquique siguió en este estado de abandono hasta mas de la mitad del mes de Mayo, es decir, durante mes y medio despues de la ruptura de las hostilidades, mientras las

acorazadas peruanas completaban sus reparaciones en el puerto del Callao; durante mes y medio en el cual, no teniendo contra sí mas que las dos miserables corbetas *Union* y *Pilcomayo*, la escuadra chilena era dueña absoluta del mar; y sin embargo nada intentó contra Iquique, limitandose unicamente á bloquearlo desde léjos, si bien el ejército chileno de Antofagasta hubiese llegado en la segunda mitad de Abril hasta la cifra de mas de 12,000 hombres, con los refuerzos enviados desde Valparaiso, y con el notable incremento local que recibiera con los numerosos enganches voluntarios de los chilenos expulsados del territorio peruano. ¿Porque?

Veamos como se expresa sobre este particular, el historiador semi-oficial de Chile: « Chile comenzó la guerra estableciendo el bloqueo de Iquique, puerto principal de la provincia peruana de Tarapacá, y plaza comercial importante por la exportacion del nitrato de soda. Esa plaza tenia una guarnicion de mas de 3000 soldados peruanos, trasportados allí ántes de la declaracion de guerra.... Habria podido Chile sin duda ejecutar entónces operaciones mas atrevidas, con plena confianza en el éxito. Desembarcando resueltamente su ejército en ese lugar, y enviando su escuadra á destruir la del Perú, que estaba concluyendo sus reparaciones en el Callao, habria conseguido en el primer mes los resultados que alcanzó mas tarde con injentes scrificios. Parece que este fué el primer plan del Gobierno chileno; pero se dió crédito á las bravatas del Perú, se pensó que el decantado poder de esta República era realmente formidable, y no se quiso aventurar un ataque peligroso, prefiriendo marchar con prudencia para llegar á un resultado plenamente seguro (1). »

Chile tuvo miedo: esta es la verdad. Tuvo miedo de un enemigo por tantas razones condenado á la impotencia, y que disponia de fuerzas muy inferiores á las suyas. Consecuencia de esta falta de resolucion fué la de hacer sumamente larga, mezquina y desastrosa para entrambos, una guerra que hubiera podido y debido acabar á su favor en uno ó dos meses á lo mas. Y si ademas se considera, que esta favorable oportunidad de dar con tan poco trabajo un golpe decisivo, duró 46 dias por lo ménos; es decir desde el 4 de Abril al 26 de Mayo, en que llegaron á Arica los primeros refuerzos enviados de Lima, es necesario forzosamente sacar como conclusion, que los capitanes chilenos eran ó infinitamente pusilánimes, ó infinitamente ineptos é incapaces de concebir y llevar á cabo el mas sencillo plan de campaña.

(1) Barros-Arana, *Historia de la Guerra del Pacífico*, pag. 87.

Sin embargo, aun no sabiendo ó no queriendo aprovecharse de tan favorable oportunidad, Chile no debia permitir en modo alguno que el Perú fortificase Arica y enviase allí y á la provincia limítrofe de Tarapacá, tropas, armamento, municiones, y todo cuanto exige la organizacion de un ejército en campaña: cosas todas, las cuales, exceptuando los 3000 hombres de Iquique, faltaban completamente al romperse las hostilidades.

Como se ha dicho, ademas de las dos corbetas *Union* y *Pilcomayo*, á las cuales Chile podia oponer con enorme superioridad sus cinco buques de madera como aquellas, el Perú no poseia mas que dos débiles blindados, que ademas se encontraban en mal estado, para triunfar de los cuales hubiera bastado, puesta en buenas manos, una sola de las poderosas acorazadas chilenas. Ahora bien, dejando su escuadra de madera para tener en jaque las dos corbetas peruanas y proteger la movilizacion de su ejército, hubiera bastado á Chile cerrar con sus dos acorazadas la boca del puerto del Callao, para obtener todas las ventajas mencionadas y colocar al Perú en la imposibilidad de defender Tarapacá y su extensísima costa, que

habria podido ocupar con toda comodidad cuando, y como hubiese querido.

Al Perú, en este caso, no le hubieran quedado mas que dos caminos: ó hacer salir del Callao los necesarios refuerzos de tropas, en sus correspondientes barcos de trasporte escoltados por el *Huáscar* y la *Independencia*, que fué lo que hizo tan luego como estos buques pudieron darse á la mar; en cuyo caso, batidos éstos por las superiores acorazadas chilenas, dichos trasportes hubieran caido en su poder, á ménos que no se hubiesen resguardado prontamente bajo la proteccion de las baterías de tierra; ó se hubiese visto condenado á la impotencia en el Callao y en la próxima Capital, de donde sus ejércitos y sus elementos de guerra no hubieran podido salir sin exponerse á una pérdida segura, en union á los dos débiles acorazados de escolta; como no pudieron salir, ni salieron mas tarde, cuando el *Huáscar* y la *Independencia* vinieron á faltar. De esta manera Chile habria ganado la partida en ambos casos, colocando al Perú en la imposibilidad de movilizar sus fuerzas, y quedando sin contraste alguno dueño desde el primer momento de toda la extensa costa peruana hasta el Callao; cuya posesion le costó mas tarde tanta sangre y tantos sacrificios de todo género.

Sin embargo nada de ésto hizo Chile: y no ya porque no les hubiese venido la idea á sus hombres de Estado, los cuales lo pensaron desde el primer momento, aun ántes de lanzar la declaracion de guerra al Perú (1); sino porque les faltó ánimo y

(1) Telégramas del Gobierno de Chile.

« Ministro de la Guerra á Williams (Comandante en jefe de la escuadra) – Abril 2 – Declaracion de guerra al Perú. Godoy y Lavalle se retiran mañana. *Procedan como en campaña.* Godoy me dice: situacion escuadra en Callao, la acostumbrada. Atacarla por sorpresa al amanecer sería mas seguro, pero preferible atacarla fuera del alcance baterías. Ejército peruano

resolucion á sus capitanes de mar, como les faltó tambien á los de sus ejércitos, para ejecutar un desembarque sobre una costa casi completamente indefensa.

¿Qué hizo por el contrario la escuadra chilena, desde el 5 de Abril en que se rompieron las hostilidades, hasta la mitad de Mayo? Nada mas que bloquear Iquique, y llevar el exterminio á toda la costa indefensa del Perú, sin provecho alguno para Chile, destruyendo é incendiando uno por uno todos los elementos de embarque y todos sus pequeños puertos. *Pabellon de Pica, Pisagua, Mollendo, Huanillos,* simples puertos comerciales absolutamente privados de toda obra de defensa, igualmente que de guarnicion, excepto Pisagua donde se encontraban dos ó trescientos soldados á lo mas, y que no podian oponer ninguna resistencia, fueron mas o ménos destruidos todos ellos por las bombas de los acorazados chilenos; los cuales, tronando siempre ellos solos, no tenian mas pechos que herir, que los de las mugeres, viejos y niños tardíos á escapar de la ira enemiga, como muy frecuentemente acaeció (1).

Despues de 40 dias pasados miserablemente en este vandálico é inútil pasatiempo, el grueso de la flota chilena, compuesto de

6000 plazas efectivas todas armas – 2500 gendarmes y policía. – A. Fierro (Ministro de Relaciones Exteriores). »

« Saavedra á Williams – Abril 3 – Se sabe ya en Lima declaracion de guerra. Usted procurará destruir ó inhabilitar la escuadra peruana, impedir la fortificacion de Iquique ó destruirla, aprehender trasportes, bloquear puertos, y proceder en todo *con ámplias facultades.* – Avise su partida y propósitos. – Saavedra (Ministro de la Guerra). »

(1) « No puede ménos que creerse, que el almirante Williams Rebolledo, que se encontraba á bordo de la *Blanco-Encalada,* se retirase avergonzado de haber cometido el horrendo crímen de incendiar una poblacion indefensa, matando tres mujeres, una criatura y un asiático.... y lo que es mas horroroso, abrasados por las llamas dos mujeres y un niño recien nacido... »

Relacion oficial de las autoridades peruanas sobre el incendio de Pisagua.

los dos blindados y de tres corbetas, se decidió finalmente á encaminarse hácia el Callao, para tomar noticias de la escuadra enemiga, moviendo de Iquique el 16 de Mayo: pero, era ya demasiado tarde.

Aquel mismo dia el Presidente del Perù salia del Callao con rumbo á Arica, donde llegó el dia 20 sin ser molestado en el camino, con tres barcos *trasportes* llenos de soldados, armamento, municiones y víveres, bajo la escolta de sus dos acorazados *Huáscar* é *Independencia*, que acababan apénas de repararse en cuanto posible; y que ciertamente hubieran sido impotentes para defender á sí mismos y á los preciosos trasportes que los seguian, contra un ataque de la escuadra chilena, si ésta se hubiese encontrado á la salida del puerto; que es donde hubiera debido hallarse desde un mes, ó mas.

La guerra naval nó comenzó realmente, que despues de la aparicion de los dos blindados peruanos; puesto que, como se ha dicho, la escuadra chilena no se habia ocupado hasta entónces mas que de bloquear Iquique, incendiar los pequeños puertos comerciales, donde todo atentado no era mas que simple cuestion de voluntad, y destruir los muelles y embarcaciones para los usos mercantiles, de toda la indefensa costa del Perú.

Despues de haber dejado los trasportes al seguro en el puerto de Arica, los dos blindados peruanos zarparon inmediatamente el 20 de Mayo con rumbo á la rada de Iquique, en busca de las naves enemigas que habian establecido el bloqueo. Allì llegaron la mañana siguiente del 21; y apercibiendo las únicas que habia en aquel momento, la corbeta *Esmeralda* y la cañonera *Covadonga*, ambas de madera, el *Huáscar* se dirigió contra la primera, mientras la *Independencia* se puso á perseguir la segunda, que emprendia rapidamente la fuga.

El combate entre el *Huáscar* y la *Esmeralda* fué tan breve como espléndido. Despues de una hora de fuego, que la *Esmeralda* sostuvo dignamente, el *Huáscar* la echó á pique embistiendola por tres veces consecutivas con su espolon de acero. Y apénas terminára el combate, desapareciendo bajo las aguas el puente de la *Esmeralda*, que ya el Comandante del *Huáscar* lanzaba al mar todas sus chalupas, en socorro de la tripulacion de la nave enemiga, que luchaba en vano con las agitadas olas. Con esta noble accion, salvó la vida á mas de sesenta personas entre oficiales y marineros, que recogió cortésmente á bordo de su buque, para desembarcarlos luego en Iquique como prisioneros de guerra, despues de haberles hecho distribuir todo género de socorros y principalmente *vestidos*, de que los mas tenian urgente necesidad, por el estado de completa desnudez en que se encontraban (1).

Pero mientras el generoso Comandante del *Huáscar*, Miguel Grau – que el resto de la campaña, y su gloriosa muerte debian hacer mas tarde tan célebre – se esforzaba noblemente en salvar los náufragos de la *Esmeralda*, ¡ cuan diversa era la suerte que

(1) De algunas cartas de familia publicadas en casi todos los periódicos chilenos, escritas por oficiales y marineros que se encontraban á bordo de la *Esmeralda* y tomaron parte á la accion, tomamos los siguientes párrafos :

« Los que nos salvamos fuimos tomados medio ahogados por los botes del *Huáscar*, completamente desnudos una gran parte. »

Carta del Teniente F. Sanchez al hermano Cárlos Sanchez.

« Los que nos salvamos, que fuimos mas ó ménos 60, nos hemos salvado á nado. A los veinte minutos fuímos recojidos por los botes del *Huáscar*. Despues que *se nos dió ropa* y permanecimos algun tiempo, se nos llevó á tierra, donde nos encontramos prisioneros. »

Carta del Oficial de guarnicion A. Hurtado al padre M. Hurtado.

Muchas otras cartas de órigen chileno del mismo género, en union á las relaciones oficiales del *Huáscar*, y á las correspondencias de los periódicos escritas desde Iquique, concuerdan unánimes en el hecho de que los náufragos de la *Esmeralda* fueron recogidos en su mayor parte completamente desnudos, por las chalupas del *Huáscar*.

corrian los de la *Independencia*, á la cual un arrecife desconocido abria la quilla, en el momento mismo en que se preparaba á embestir con su espolon á la huida *Covadonga!*

Como hemos dicho anteriormente, mientras el *Huáscar* se dirigia contra la *Esmeralda*, al entrar en la rada de Iquique, la *Independencia* se ponia en persecucion de la *Covadonga*, que, evitando la desigual batalla se daba solícitamente á la fuga (1). Airosa, lijera y veloz, la *Covadonga* emprendió su fuga navegando cerca de la costa, de la cual seguia todas las caprichosas sinuosidades; y á la *Independencia*, que por su inmensa mole se hallaba obligada á estar al largo, por necesitar mas agua, no le quedaba mas camino que el de correrle detrás en una linea paralela algo distante, y cañonearla con su débil artillería qué la distancia hacía aun ménos eficaz.

Las dos naves enemigas ejecutaban á la perfeccion su propio cometido; y los dos cañones de á 150 de la *Independencia*, los únicos que podian procurarle alguna ventaja por la distancia obligada que separaba las dos naves, habian causado ya algunas averías de consideracion á la *Covadonga*, cuando no pudieron seguir haciendo fuego. Estos dos cañones, montados á toda prisa en el Callao, por obreros poco expertos y que ademas carecian de los elementos necesarios (puesto que como hemos dicho, los dos acorazados peruanos se repararon como se pudo en el puerto del Callao, donde se encontraban abandonados en el mas deplorable estado al comenzar la guerra), se encontraban el uno á popa y el otro á proa del barco: el primero se desmontó al segundo disparo, y el segundo se quedó inmóbil sin

(1) La *Covadonga* era un simple *Aviso* de la escuadra española que fué capturado el año 1865 por la nave chilena *Esmeralda*, usando de una asechanza de mala guerra; es decir, enarbolando la bandera inglesa, y atrayendola por este medio sin sospechas bajo los fuegos de sus baterías.

poder girar en ningun sentito al *undécimo*, de manera que ya no fué posible servirse de él.

Limitada la accion de la *Independencia* á sus pequeños cañones de á 70, su comandante Moore, deseoso de poner fin á la lucha – aunque la diminucion en la velocidad de la *Covadonga* le probara que ésta tenia sérias averías, y que su resistencia no podia prolongarse mucho tiempo – decidió recurrir al espolon, apénas le fuese posible navegar en las mismas aguas que la nave enemiga; y aprovechando el momento en que ésta, navegando en aguas algo profundas, se disponia á entrar en una ensenada baja en la cual le hubiera sido imposible seguirla, lanza contra ella inmediatamente su propio navío. Pocos segundos todavia, y el espolon de la *Independencia* hubiera partido por mitad á la *Covadonga*, cuando un escollo submarino desconocido, no señalado en ninguna Carta, sobre el cual la cañonera chilena pasó sin apercibirlo, detiene violentamente la marcha de la *Independencia*, haciendola naufragar (1).

¿Que hizo entónces la *Covadonga?* Sobre este particular, la relacion del oficial de señales de la *Independencia*, dice: « Al vernos encallados, nos cañonearon impunemente (los de la *Covadonga*) por mas de *cuarénta minutos;* y con las ametralladoras de sus cofas fusilaban á nuestros náufragos que procuraban salvar, unos en botes y otros á nado, despues que cesaron los fuegos de nuestros cañones, cubiertos ya por el agua. » ¡Cual diferencia entre la conducta de la *Covadonga* y la del *Huáscar!*

(1) « .... Con la sonda en la mano, en el momento en que ésta marcaba *nueve brazas,* fondo mas que suficiente, se dió la embestida sobre la *Covadonga*.... La roca contra la que chocó la *Independencia* no está marcada en ninguna carta, el buque navegaba en ese momento en nueve brazas de agua, y aun despues de varado, medía 7 1/2 á 8 1/2 brazas de fondo en todo su alrededor. »

Relacion del Oficial de señales de la *Independencia*.